

Del Mariano 'absoluto', al Rajoy en minoría

¡Cómo hemos cambiado!

Poco queda ya de aquél Mariano Rajoy que hace seis meses reconocía tener la agenda "muy libre" porque carecía de los votos necesarios para intentar formar Gobierno. Ha cambiado de estrategia, de prioridades y hasta de interlocutores para tratar de lograr lo que todavía parece imposible; ser investido presidente a falta de apoyos claros. Esos cambios implican renunciaciones, como la estabilidad del Ejecutivo que estaría dispuesto a dirigir en minoría, la defensa de una autonomía sujeta ahora a los acuerdos o la firmeza frente a los nacionalistas a los que corteja sin disimulo. El presidente en funciones está haciendo todo lo que está en su mano para continuar en La Moncloa en una legislatura que, de ser, será tan ardua e impredecible como lo están siendo unas negociaciones en las que el líder popular de la mayoría absoluta de 2011 está mudando de piel.

Por Virginia Miranda

Mariano Rajoy tiene siete vidas y alguna más parece quedarle en la recámara. Cuando la situación de bloqueo político parecía abocar a la celebración de unas terceras elecciones, con Ciudadanos asegurando que no votaría a favor de su investidura y el PSOE negándose a la abstención, el líder popular daba la sorpresa en la constitución de la mesa del Congreso; el pacto con la formación naranja para que apoyara a la candidata del PP, Ana Pastor, a cambio de la vicepresidencia primera y una secretaria, se completaba con los votos de otros diez diputados atribuidos a los partidos nacionalistas. El PNV y Convergència lo han negado, pero el primero acaba de conseguir un puesto en la mesa del Senado, el segundo podría tener grupo propio en el Congreso y Rafael Hernando (PP) lo ha confirmado.

Al cierre de esta edición, la jugada aún no había terminado; Albert Rivera no iba a permitir a Francesc Homs tener grupo parla-

mentario en la Cámara baja y todo lo que ello conlleva –garantizar su presencia en los órganos del Congreso, tener voz en las sesiones de control y los plenos y disfrutar de subvenciones– y para Rajoy cuentan más los 32 diputados del primero que los ocho del segundo. Pero lo ocurrido es un síntoma ine-

Tan insuficiente como necesario, Ciudadanos ha alterado la forma de proceder de Rajoy

quívoco de que al líder conservador no le duelen prendas cambiar de estrategia, de prioridades y hasta de interlocutores si con ello puede lograr la investidura.

‘A los nacionalistas, ni agua’ ha sido la consigna de PP desde que el proceso independentista de Cataluña se pusiera en marcha. Para ellos y para el resto de partidos. Ha sido el arma electoral y política con la que los populares apuntaron a los socialistas tras el



Rajoy ha de aparcarse su deseo de una gran coalición o su apego a los

20-D, que sólo habrían podido formar Gobierno si, como les pedían desde Podemos y admitían desde Convergència y ERC, hubieran aceptado la abstención de estos últimos en la votación de investidura de Pedro Sánchez.

En una descarada pirueta política, las cosas han variado sensiblemente tras la aparición de un nuevo actor principal. Aprovechando las debilidades mutuas, populares y catalanes habrían aparcado los recursos al Constitucional y los desafíos soberanistas para repartirse favores. El que necesita Rajoy, está claro. En el caso de los convergentes, podía ser un grupo parlamentario o una ayuda hasta ahora impensable en la moción de confianza a la que se va a someter el presidente de Cataluña, Carles Puigdemont, el próximo mes de septiembre.

Que el acuerdo entre las derechas española y catalana vaya a tener un nuevo capítulo es, a día de hoy, misión de alto riesgo para Rajoy. El vicesecretario general de Ciudadanos, José Manuel Villegas, declaraba la semana pasada en rueda de prensa desde el Congreso que si existe “un pacto entre el PP



ministros que le acompañan desde 2011 para encontrar apoyos parlamentarios.

F. MORENO

y los que quieren romper España” a fin de que los convergentes tengan grupo propio y faciliten a cambio la investidura del líder popular “nos podríamos replantear la abstención técnica en la segunda votación para volver al no”.

Los nacionalistas catalanes se han queda-

do sin grupo parlamentario porque, tal y como exige el reglamento de la Cámara, ni superan el 5% del voto a nivel nacional ni el 15% en las circunscripciones en las que se presentaron. Pero según defendía Rafael Hernández, se podía emplear una fórmula ya utilizada consistente en sumar el porcentaje ob-

tenido en las cuatro provincias y dividirlo entre cuatro y, en ese caso, Convergència sí llegaría al 15%.

Lo cierto es que nada de lo conocido hasta ahora se puede tomar como referencia porque Rajoy ha dejado de ser un político previsible. Como ocurriera tras el 20-D, el presidente en funciones ha planteado un Gobierno de gran coalición al Partido Socialista abierto también a Ciudadanos. Pero al contrario que entonces, ahora tiene un plan B frente a las negativas de ambas formaciones políticas empujado sin duda por haber sido el único partido que ha crecido en número de escaños el 26-J con 14 diputados más: gobernar en minoría.

Rajoy ha empezado a trabajar en ese Gobierno en minoría sin saber siquiera si tendrá apoyos suficientes para ser investido jefe del Ejecutivo. Antes de conocerse el acuerdo con los nacionalistas para la mesa del Congreso, PP y Ciudadanos había iniciado contactos para hablar de los presupuestos de 2017 con el fin de poder aprobarlos antes de que se cumpla el plazo legal [ver recuadro: *La urgencia apremia*], adelantaba el pasado miércoles la cadena Ser.

El partido de Albert Rivera, que ha obtenido una representación en la mesa del Congreso y un poder parlamentario cuyo resultado electoral no le permitía de no ser porque el PP le ha cedido dos de sus puestos —y diez diputados nacionalistas se abstuvieron en la votación de la semana pasada—, se convierte así en el socio inevitable con el que los populares han de contar en cuantas negociaciones inicien ahora y, de haberlo, tras la conformación de Gobierno. Por eso el político catalán está en alza ahora que sus 32 diputados, sin ser suficientes, son tan necesarios para el líder conservador que han alterado algunas de sus formas más características de proceder.

Ana Pastor es presidenta del Congreso porque su nombre fue propuesto, con el de José Manuel García-Margallo —eso ha dicho el propio ministro de Exteriores en funciones—, por Ciudadanos, que vetó los nombres de Jesús Posada, María Dolores de Cospedal y Jorge Fernández Díaz. El primero desempeñó el mismo cargo durante la mayoría absoluta de 2011, la segunda podría ser llamada a declarar por la supuesta financiación ilegal del PP y el tercero aparece en unas graba-

Las siete diferencias de un ‘hombre nuevo’

Tras el 20-D

- Exigió a PSOE y C’s una gran coalición de Gobierno
- Vetó a los partidos nacionalistas
- Renunció a la investidura tras la propuesta de Felipe VI
- Se quedó sin la presidencia del Congreso de los Diputados
- Tenía la “agenda muy libre”
- Esperó a que el candidato del PSOE, Pedro Sánchez, fracasara
- Mantuvo contra viento y marea a sus ministros

Tras el 26-J

- Se conforma con un Gobierno en minoría
- Pacta y negocia puestos y grupos con PNV y PDC
- Busca el respaldo del resto de grupos
- Llega a un acuerdo con Ciudadanos en la Cámara baja
- Trabaja en su investidura y en los Presupuestos
- Tiene prisa por ser investido presidente en agosto
- Se esperan cambios y renovación en su próximo gabinete



EUROPA PRESS

Montoro ya trabaja en los Presupuestos y Urkullu, como Feijóo, tendrá que convocar las elecciones de este otoño.

La urgencia apremia

Aprobar los presupuestos y el techo del déficit o preparar las campañas gallega y vasca son algunas de las medidas urgentes que esperan sobre la mesa de los partidos políticos que dicen querer evitar la celebración de unas terceras elecciones pero siguen sin despejar el camino para la formación de Gobierno.

Sólo si Mariano Rajoy lograra ser investido en dos semanas podría poner en marcha sus planes más inmediatos. El techo de gasto, paso previo al proceso de elaboración de los Presupuestos que según la Ley de Estabilidad debería haber sido aprobado en el primer semestre, podría salir adelante en un mes tradicionalmente inhábil como el de agosto que, de cumplirse los planes más optimistas del líder popular, dará mucho trabajo a políticos y funcionarios.

Así, tras la constitución de las Cortes el pasado martes y en rueda de prensa, el presidente en funciones desveló la agenda que aspira a poner en

marcha cuanto antes. Después de decir que el próximo mes hay que aprobar el techo de gasto de las Comunidades Autónomas "una vez que conozcamos la senda del déficit" acordada con Bruselas, indicó que el siguiente paso es convocar un consejo de política fiscal y financiero, lograr el aval parlamentario y, el 23 de septiembre, aprobar en Consejo de Ministros el proyecto de Presupuestos Generales del Estado en el que ya trabaja el ministro de Hacienda, Cristóbal Montoro, a tiempo para que entre en las Cortes antes del 1 de octubre tal y como marca el límite legal. De no seguir estos plazos, dijo, habría que prorrogar las cuentas públicas.

Otra medida urgente es la transposición de algunas directivas europeas. Concretamente hay 19 que se deberían trasladar al ordenamiento jurídico español a la mayor brevedad, algo que no pueden hacer al estar en funciones y que exige de la formación de un nue-

vo Gobierno. Esas directivas afectan a siete ministerios en asuntos como la contratación pública, los mercados financieros o los derechos de autor. Y esta es otra razón más para la vicepresidenta del Gobierno en funciones, Soraya Sáenz de Santamaría, de conformar un Gobierno "cuanto antes".

Mientras el bloqueo institucional tiene ocupados a los partidos, las elecciones en Galicia y el País Vasco previstas para otoño esperan a tener fecha. Celebradas por última vez el 21 octubre de 2012, entonces fueron convocadas en sendos decretos publicados el 27 de agosto y, si no hay sorpresas, no variarán demasiado los plazos. Así, a los líderes políticos les pillarán la tramitación parlamentaria de los presupuestos cuando tengan que ponerse a lidiar con otros comicios. O incluso podrían estar preparándose para otras elecciones en este caso generales el 27 de noviembre que, por qué no, podrían coincidir con las dos citas autonómicas.

ciones conocidas en la campaña electoral encargando la 'fabricación' de supuestos escándalos de ERC y Convergència.

La elección de Pastor no supone para Rajoy más inconveniente que dejar de contar con ella en un eventual Consejo de Ministros; es amiga, fiel y discreta, tres de las características que más se repiten en el gabinete ahora en funciones del líder conservador. Un líder que hizo de la férrea defensa de su equipo una de sus señas de identidad; no hizo en cuatro años ninguna crisis de Gobierno y las salidas del Ejecutivo se han producido por causas de fuerza mayor: Miguel Arias Cañete concurre a las europeas, Alberto Ruiz-Gallardón dimitió tras sentirse desautorizado en la reforma de la ley del aborto, Ana Mato hizo lo mismo después de ser considerada partícipe en la trama *Gürtel* a título lucrativo, José Ignacio Wert pidió el traslado a París como embajador español de la OCDE por motivos personales, y José Manuel Soria renunció al cargo ya en funciones tras aparecer en los papeles de Panamá.

Ahora, sin embargo, se espera que el presidente en funciones sea más permeable a los cambios. Decía Albert Rivera después del 26-J que "si sigue el señor Rajoy al frente" del Ejecutivo, "el señor Fernández Díaz, y el señor Montoro, nosotros estaremos en la oposición". Y en la oposición permanecerán si las negociaciones no avanzan en otro sentido, pero sí están explorando otras vías de acuerdo que requerirá del PP hacer concesiones.

En las filas populares nadie pone la mano en el fuego por la continuidad del ministro del Interior en funciones. Otra cosa es lo que pueda ocurrir con el titular de Hacienda, quien de hecho ya está trabajando en las cuentas para el año que viene. Porque lo que ocurra con Cristóbal Montoro tendrá otra lectura de mayor calado. "Él es muy Soraya. Por eso es muy difícil que se lo carguen. Y Rajoy no va a agachar la cabeza hasta ese punto porque se lo diga Rivera", dicen fuentes populares. Otra cosa, señalan, es que Sáenz de Santamaría vaya a tener tanto protagonismo como se presupone. Para empezar, desde hace tiempo se viene hablando de la incorporación de la secretaria general del PP, María Dolores de Cospedal, al gabinete de ministros. Y en el partido creen que, de producirse, podría haber un auténtico cho-



TRIBUNA

Por Miguel Ángel Aguilar

que de trenes entre ella y la vicepresidenta ahora en funciones.

Otro nombre que podría caerse de la lista de convocados es el de José Manuel García-Margallo. El titular de Exteriores en funciones forma parte del amplio cupo de amigos de Rajoy que recibieron una cartera ministerial en 2011. Sin embargo, desde hace tiempo se viene hablando en las filas populares y en ambientes diplomáticos de una salida digna de quien ha provocado no pocos malentendidos en el Ejecutivo —con Sáenz de Santamaría por su perfil sucesor o con el propio Rajoy tras postularse como candidato de consenso— y quien ha dejado otros tantos damnificados en el Palacio de Santa Cruz por su difícil carácter. La presidencia del Congreso parecía ser la mejor opción, pero el veto de Ciudadanos habría pesado más que los planes iniciales del líder conservador.

Para cualquier ascenso previsto o previsible en el PP, los vicesecretarios aparecen en todas las quinielas, encabezando el grupo el responsable de Comunicación, Pablo Casado. Sobre todo si se trata de lograr el favor de Ciudadanos, partido por el que el diputado por Ávila no esconde sus simpatías.

En un escalón más abajo pero no menos importante se habla de cambios en la secretaría de Estado de Comunicación. Desde que Gloria Lomana abandonara la dirección de Informativos de Antena 3, en los mentideros políticos se barrunta la idea de que pudiera sustituir a Carmen Martínez Castro. Una posibilidad a día de hoy impensable a la que se da una segunda lectura; sectores afines al PP estarían promocionando a la experiodista de Atresmedia en previsión de posibles cambios en RTVE. En su acuerdo de investidura, Ciudadanos exigió a Cristina Cifuentes despolitizar Telemadrid y, si avanzan las negociaciones con Rajoy, no se descarta que exijan una renovación del ente público para la que los populares estarían preparando los relevos.

Todo ello resulta, en suma, un ejercicio de transformismo político para lograr la investidura de Rajoy, que dirigiría el Gobierno en medio de una legislatura corta y difícil. Desde el mes de agosto como desea o, dicen desde las filas populares para forzar los apoyos parlamentarios, tras la celebración de unas terceras elecciones el 27 de noviembre. ●

Dicen que vienen los turcos

El presidente de la República de Turquía, Recep Tayyip Erdogan, recuperado del golpe que intentaron darle la noche del viernes 15 de julio, se ha puesto con fervor a la tarea de purgar a los implicados empezando por los militares, los policías y los jueces. Cada día se multiplica el número de los sospechosos y crecerán las exigencias de adhesión inquebrantable de modo que cualquier matiz diferencial, cualquier disidencia razonable, merecerá castigo ejemplar. El proceso sectorio de que quien no está conmigo está contra mí amenaza con ennegrecer el ambiente y achicar los espacios de la endeble democracia turca. Asistimos a la multiplicación de las sospechas, el cuestionamiento de las alianzas y al llamamiento a las movilizaciones en las plazas simbólicas y en las mezzitas de referencia. Además de a la restauración de la pena de

a la sumisión para propiciar el levantamiento de quienes prefirieran reaccionar defendiéndose antes de que vengan a por ellos.

En *La Vanguardia*, Edward Luttwak, autor de *Cup d'état: a practical handbook*, editado por Harvard University Press, señalaba que los golpistas fallaron por incumplir las dos primeras reglas de un golpe. La primera es capturar o matar al jefe del Estado. La segunda, inmovilizar todas las fuerzas móviles, incluidos los escuadrones de caza, que no participen en la intentona. A dis-

tancia y por el mismo precio, el análisis de Luttwak valdría también para dar cuenta del fracaso de nuestro 23-F. Pero si pasamos a los periodistas de proximidad, valdría la pena seguir la versión de Dogan Tiliç, quien resalta con sorpresa cómo nada se sabe de los verdaderos protagonistas que al frente de una

El prestigio del terror será utilizado como herramienta disuasiva de nuevas intentonas por Erdogan

muerte, esta vez, como casi siempre, a petición del público. Los muertos piden venganza inaplazable.

El prestigio del terror será utilizado como herramienta disuasiva de nuevas intentonas por Erdogan. Pero mantengamos atención sobre la dosis que aplique y el modo en que vaya a emplearlo porque pudiera tener contraindicaciones. Recordemos que no hay venenos, hay dosis. También el principio *clauswitziano* de la limitación de la victoria, según el cual una victoria sólo puede ser alcanzada si está bien definida. Porque la pretensión de explotar indefinidamente el éxito deriva en desastre. En nuestro caso, a partir del momento en que el terror dejara de inducir

misteriosa junta que se identificó como “Consejo de la paz en Casa”, proclamó que había asumido el control del Estado y llamó traidor al presidente sin que ninguno de sus integrantes diera la cara.

Dogan Tiliç es presidente de la sección turca de la European Journalists Association y un activo defensor de la libertad de prensa vapuleada en su país, además de valedor de sus colegas cuando Erdogan ha descargado represalias por las críticas recibidas. Por eso, en estos momentos, corresponde también a la agencia Efe, para la que trabaja hace tantos años desde Ankara, ofrecerle cualquier amparo que le fuera preciso. ●